



Cuadernos de Pensamiento N° 31
NÚMERO MONOGRÁFICO SOBRE EUROPA
Año: 2018
DOI: <https://doi.org/10.51743/cpe.49>



Edith Stein modelo para los creyentes europeos

Edith Stein model for european believers

BEATRIZ BULLÓN DE MENDOZA

Universidad CEU San Pablo de Madrid

RESUMEN: Recordar a Edith Stein en el momento actual, nos permite dirigir una mirada optimista a nuestra historia. Es canonizada como modelo de apertura y renovación interior que, en la búsqueda de la verdad, llega a Dios. Renovación y diálogo que son necesarios para construir Europa, como recuerda san Juan Pablo II cuando la hace patrona del continente. Aunque abandona pronto sus raíces judías, ellas le permitirán comprender mejor el cristianismo. El estudio de la Filosofía desde la corriente de la fenomenología de Husserl, la abrirá a la Verdad, a la que se adherirá ayudada por la experiencia de los místicos españoles. En el Carmelo descalzo encuentra la realización de su vocación que termina en el campo de concentración de Auschwitz por ser católica y de raza judía. Francisco la menciona en su última Exhortación Gaudete et Exultate al referirse a la corriente de la vida mística que tenemos que recuperar para redescubrir un bien que ayuda a llevar una vida nueva.

PALABRAS CLAVE: Verdad, Filosofía, Mística, Dios, oración, nueva evangelización

ABSTRACT: Nowadays, remembering Edith Stein will let us have an optimistic glance through our history. She was canonized as a model of openness and interior renewal, who in the pursuing of the Truth, arrives to God. “Renewal and dialogue are necessary to build Europe” as said by Juan Pablo II in the ceremony where he made her Patron Saint of the continent. Although, she soon abandoned her Jewish roots, they allowed her to have better understanding in Christianity.

The study of philosophy from the sight of the phenomenology of Husserl opened her to the Truth, to which she adhered, helped by the experience of the Spanish Mystics. At the Carmelo Descalzo she realizes her vocation that ended at Auschwitz Concentration Camp because of her Catholic and Jewish condition. Pope Francisco mentioned her in his last Exhortation “Gaudete et Exultate” referring to the power of mystical life that we should recover, so to rediscover a good which will help us carrying a new life.

KEYWORDS: Truth, Philosophy, Mystica, God, prayer, new evangelization

1. INTRODUCCIÓN

En un momento como el actual, en que los europeos parecen olvidar los pasajes positivos de la Historia de la Iglesia. Si miramos a Europa en el aniversario del Tratado de Roma, nos llena de esperanza recordar a sus santas patronas.

Al proclamar¹ copatronas a Brígida de Suecia, Catalina de Siena y Teresa Benedicta de la Cruz, san Juan Pablo II propone a los cristianos europeos encontrar una ayuda espiritual en la contemplación y la invocación de estas tres santas representativas de su historia. Ya, para ayuda de los fieles, el 31 de diciembre de 1980, había declarado copatronos de Europa a san Benito, fundador del monacato Occidental y a Cirilo y Metodio, dos hermanos pioneros de la evangelización de Oriente. Casi veinte años después, opta por nombrar a estas santas dentro de la tendencia al reconocimiento de los dones propios de la mujer.

Los santos son propuestos como modelos, al ser ellos donde mejor se expresa la vida nueva en Cristo. Los cristianos están llamados a ser continuadores de esa historia de santidad, “tienen el deber de dar una contribución específica a la construcción de Europa, que será tanto más válida y eficaz cuanto más capaces sean de renovarse a la luz del Evangelio”².

Como dice el Pontífice, los europeos tienen ante sí el gran desafío de construir una cultura y una ética de la unidad, sin las cuales cualquier políti-

¹ S. JUAN PABLO II “Motu proprio” *Spes Aedificandi* (1 octubre 1999).

² *Spes Aedificandi* 1.

ca está destinada a naufragar. Para edificar Europa sobre bases sólidas son necesarios valores fundados en la ley moral universal, inscrita en el corazón de cada hombre. Europa no puede confundir el valor de la tolerancia y del respeto universal con el indiferentismo y el escepticismo ante valores irrenunciables, pues con ello, correría el riesgo de retornar a las fases más temibles de su historia³.

Las tres protectoras a quienes nos confía el Papa, simbolizan la búsqueda de la unidad y la comunión. Las tres están unidas a la mística; Brígida y Catalina tuvieron gracias místicas, Edith Stein es seguidora de Teresa de Jesús, la gran mística española.

Si como dice el Papa, en la misa de canonización de octubre de 1998, la experiencia espiritual de Edith Stein es ejemplo de renovación interior. No es extraño que, un año más tarde, en octubre de 1999, al señalar que los cristianos deben contribuir a la construcción de Europa “renovándose a la luz del Evangelio”, proclame a Teresa Benedicta como uno de los ejemplos más adecuados.

Me fijaré en ella, por ser la más cercana a nuestra época y por estar unida a nuestra patria como hija de Teresa de Ávila, la gran reformadora del Carmelo. Esta Orden, en que una mujer es refundadora también de la rama masculina, ha dado dos (santa Teresa de Jesús y santa Teresa de Liseux) de las cuatro mujeres doctoras de la Iglesia (lo son también Santa Catalina de Siena y Santa Hildegarda de Bingen).

2. SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ COMO MODELO.

2.1. *Víctima inocente judía y católica*

Desde que Hitler sube al poder en 1933, la vida de Edith Stein fuera de la Orden del Carmelo a la que, desde su conversión al catolicismo, se sentía llamada, ha perdido sentido. Los motivos que le dieron para retrasar su entrada, ya no existen. Su actividad en el mundo ha quedado limitada, pues ya no podrá ejercer la docencia por su condición de judía y también parecía

³ *Ídem* 10.

factible decírselo a su madre sin causarle gravísimo daño después de doce años de espera.

Es ahora, cuando pide su entrada y es admitida en el Carmelo de Colonia, para luego, como se ha comprobado más tarde, *ir a la fundación del Carmelo de Silesia*⁴.

Nada de lo previsto es posible. La persecución de los judíos en Alemania obliga a su traslado al Carmelo holandés de Echt el mismo año 1938 en que ha hecho su profesión perpetua en Colonia.

El 26 de julio de 1942, los obispos holandeses denunciaron en una Carta pastoral las atrocidades del nazismo. Fue leída en todas las iglesias de Holanda, a pesar de la prohibición expresa de la autoridad alemana, que se había enterado de su existencia. Consecuencia de ello fueron las represalias contra los católicos de origen judío. Esta es la causa de que Teresa Benedicta sea arrancada del Carmelo de Echt y llevada al campo de exterminio de Auschwitz, donde muere en la cámara de gas el 9 de agosto del mismo año.

Su martirio tiene estas causas, pero, en su interior, desde el principio Edith ya había vivido su vocación al Carmelo como ofrenda y se había ofrecido al Señor “por las intenciones de la Iglesia, para reparar la incredulidad del pueblo judío y para que el Señor sea aceptado por los suyos y venga su Reino glorioso, por la salvación de Alemania y la paz del mundo...”⁵

Para ponernos correctamente en la dimensión de su entrega, conviene recordar que Edith es ciudadana prusiana y judía, como ella misma dice en el “curriculum vitae” que acompaña a su tesis doctoral⁶. Como miembro del pueblo alemán, es enfermera en la I Guerra Mundial, siendo condecorada por su labor. Todos sus méritos, al igual que los de los miles de judíos alemanes que fueron al frente por Alemania, serán olvidados.

⁴ J. SANCHO, Y J. URQUIZA, *Introducción General, I. Edith Stein, inmersa en la vida del Carmelo*, Obras Completas (en adelante, OC) V, El Carmen- Espiritualidad- Monte Carmelo, Burgos 2004, pág. 23-24.

⁵ E. STEIN, *Testamento*. OC I, El Carmen- Espiritualidad- Monte Carmelo, Burgos 2002, pág.516.

⁶ E. STEIN, *Curriculum Vitae*. OC I, El Carmen- Espiritualidad- Monte Carmelo, Burgos 2002, pág. 524.

Aún en esta terrible persecución, es capaz de perdonar y ofrecerse al Corazón de Jesús, poco después de su llegada a Echt, “como víctima propiciatoria por la paz verdadera; que el poder del Anticristo, si es posible, se derrumbe sin una nueva guerra mundial, y que pueda ser instaurado un nuevo orden de cosas”⁷.

La fe del pueblo judío, que practicó en su infancia, la ayudó a una mejor comprensión del cumplimiento de las promesas mesiánicas en Cristo. Y, ya católica, la posibilita para acompañar a su madre a la Sinagoga y rezar los mismos salmos, que también rezó Cristo. Así, ella se pudo unir con el Dios de su pueblo judío a través de la cruz llevada sobre sí, como miembro de ese pueblo y en expiación por él.

Por eso, el Papa quiso “que su testimonio sirva para hacer cada vez más sólido el puente de la comprensión recíproca entre los judíos y los cristianos”⁸.

2. 2. *Búsqueda de la verdad*

También quiere san Juan Pablo que Teresa Benedicta “sea para nosotros un ejemplo en nuestro compromiso al servicio de la libertad y en nuestra búsqueda de la verdad”⁹.

Al referirse a ello, utiliza el pontífice una expresión de la misma Teresa Benedicta que en carta a una amiga¹⁰, ya siendo carmelita, dirá que no le preocupa el destino eterno de Husserl pues “he estado siempre muy lejos de pensar que la misericordia de Dios se redujese a las fronteras de la Iglesia visible. Dios es la Verdad. Quien busca la verdad busca a Dios, sea de ello consciente o no”. Es una forma de expresar lo que dirá el Concilio Vaticano II¹¹ al proclamar que el Espíritu, en forma solo de Dios conocida, ofrece a todos la posibilidad de asociarse al misterio pascual.

⁷ E. STEIN, *Carta a Ottilia Thannisch*, priora de Echt, pidiendo permiso para su ofrecimiento. OC I, El Carmen- Espiritualidad- Monte Carmelo, Burgos 2002, pág. 1307.

⁸ *Homilía del santo padre Juan Pablo II en la misa de canonización de la beata Teresa Benedicta de la Cruz*, 8. Plaza de San Pedro, domingo 11 de octubre de 1998.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Se refiere a la Carta a Adelgundis Jaegerschmid, (carta 536), en OC I, El Carmen- Espiritualidad- Monte Carmelo, Burgos 2002, pág. 1251.

¹¹ *Gaudium et Spes*, 22.

Esta apertura en el modo de mirar, la permite armonizar posiciones y unir al modo de san Pablo. Hasta cinco veces recurre santa Teresa Benedicta, ya católica, en sus escritos al principio paulino de 1 Tes 5,21:

Lo hará al tratar de la visión del mundo de la fenomenología desde los distintos ángulos de la posición de Husserl, Scheler y Heidegger. En su estudio concluirá¹² con la frase de san Pablo a los tesalonicenses: ¡examinadlo todo y quedaos con lo bueno!¹³ Considera que con la concepción de nuestra dogmática y filosofía clásica se pueden abordar sin peligro los resultados y métodos de la investigación de los pensadores modernos y aprender de ellos.

Lo mismo dirá cuando trate de la cuestión del ser; la filosofía cristiana puede ir a la escuela de los griegos y de los modernos para enriquecerse según el principio de “examinar todo y conservar lo mejor”. Tampoco el incrédulo tiene por qué rechazar la fe, no aceptará las verdades de la fe empleadas como tesis, pero puede aceptarlas como hipótesis. Ello le llevará a examinar si es verdadero filósofo y no tiene prejuicios, si de esta manera puede adquirir un conocimiento más amplio y profundo¹⁴.

Entiende¹⁵, cuando habla de las organizaciones profesionales de maestros y su formación, que la mayoría de los católicos alemanes, no han estado a la altura de un camino de unión. Han seguido o se han opuesto sin crítica suficiente a nuevas corrientes, olvidando este principio paulino y genuinamente católico. En este sentido, sólo los católicos de “cuerpo entero” pueden contar como piezas de unión entre el pueblo alemán y la Iglesia.

No acierta a comprender¹⁶ por qué maestros de todas las confesiones no deberían asistir a un curso común sobre psicología experimental, sobre la higiene de los edificios escolares o sobre cuestiones económicas, dado que los procesos naturales no discurren en los católicos de forma distinta que en otras confesiones y existe en el ámbito educativo una tarea común.

¹² E. STEIN, *La significación de la fenomenología para la visión del mundo*, OC, III, Monte Carmelo, El Carmen, Espiritualidad, Burgos 2002, pág. 556.

¹³ Cf. 1 Tes 5,21.

¹⁴ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*, OC, III, Monte Carmelo, El Carmen, Espiritualidad, Burgos 2002, pág. 640.

¹⁵ E. STEIN, *Sobre la lucha por el maestro católico*, OC, IV, Monte Carmelo, El Carmen, Espiritualidad, Burgos 2003, pág. 102.

¹⁶ *Ídem*, pág. 108.

Teresa Benedicta, refiriéndose a la educación de la juventud, se apoyará¹⁷ en la Encíclica *Divini Illius Magister*¹⁸ de Pío XI (1929), para reconocer el valor del trabajo cognoscitivo natural en cuestiones educativas. Ello lo vuelve a fundar en el principio: examinad todas las cosas y quedaros con los mejor. El Espíritu sopla donde quiere; y quien está seguro en su fe y además en virtud de su cargo puede confiar que será guiado por el Espíritu, puede también confiar en que sabrá discernir lo que concuerda con la fe.

3. DE LA FILOSOFÍA A LA MÍSTICA

En su biografía, la búsqueda de la verdad marca su vida desde la escuela. Tras su abandono de la fe judía, se sitúa en la Filosofía para comprender la existencia. Es la causa de su decisión de trasladarse, a los 21 años, desde la Universidad de Breslau a la de Gotinga, para encontrarse con Husserl, creador de la fenomenología. El método fenomenológico la llevará a la fe.

La incorporación de Edith a la escuela fenomenológica, integradora de las distintas posiciones filosóficas imperantes, le facilitará más tarde, el estudio comparativo con la filosofía tomista que integra armónicamente Filosofía y Revelación.

Husserl, según explica Stein¹⁹ ya bautizada, fue el que más contribuyó, dentro de los sectores no católicos, a que no se considerará aceptable la distinción radical, existente en aquella época en Alemania, entre una Filosofía católica, representada por el tomismo, y una llamada Filosofía moderna, que comienza en el Renacimiento y culmina en Kant. En ello, pudo influir el hecho de que él mismo no venía de la Filosofía, sino de las Matemáticas.

Edith hace su doctorado sobre la empatía, acto del conocer que aún no estaba definido. Husserl hablaba de que el mundo objetivo exterior solo puede ser experimentado intersubjetivamente, es decir, por una pluralidad de indi-

¹⁷ E. STEIN, *Formación de la juventud a la luz de la fe católica*, OC IV, Monte Carmelo, El Carmen, Espiritualidad, Burgos 2003, pág. 424.

¹⁸ Que recoge afirmaciones de autores paganos.

¹⁹ E. STEIN, *¿Qué es fenomenología?* OC III, Monte Carmelo, El Carmen, Espiritualidad, Burgos 2002, pág. 151.

viduos, que estuviesen situados en intercambio cognoscitivo. Se presupone la experiencia de los otros para erradicar el subjetivismo. A esta peculiar experiencia, la llamaba empatía y es sobre ella que hará Edith Stein su tesis.

A los fenomenólogos, como explica nuestra filósofa²⁰, lo que les interesa son las últimas y objetivas esencialidades, para ellos es esencial la idea de la verdad absoluta y el conocimiento objetivo. El espíritu encuentra la verdad, no la engendra. No es un método deductivo, ni inductivo, es un método intuitivo, que considera que las verdades son ciertas y evidentes a la conciencia. Es un medio de conocimiento natural de las verdades ideales, como lo es la percepción sensible de las realidades del mundo material. Husserl no olvida la dimensión espiritual del hombre. La apertura a la trascendencia aparece como una realidad existencial. Según Edith, “no es una intuición mística, pero tiene afinidad con ella; es, en cierto modo su trasunto en el ámbito del conocimiento natural”²¹.

Quizás este último comentario, nos permita comprender su conversión al leer a santa Teresa de Ávila. La debió de leer reconociéndola como algo propio, del mismo método utilizado por ella en el ámbito natural, en el ámbito sobrenatural, pues la mística explica la fe de modo experiencial.

Aunque se suele decir que, tras la lectura en una sola noche del Libro de la Vida de Teresa de Jesús, concluyó con: “esta es la verdad”, convirtiéndose. Sin embargo, posteriores estudios señalan que, lo que sucedió entonces, es la decisión por la fe católica, tras un proceso hacia la fe comenzado unos años antes. Ese proceso, se ha demostrado²², tuvo su inicio al ver como una amiga, la mujer del profesor Reinach, que era protestante, asumió, por medio del misterio de la cruz, la muerte de su marido, caído muy joven en la primera guerra mundial y terminaría cuatro años después, con la lectura del libro de la Vida. Teresa Benedicta deja escrito claramente que “que en el verano de 1921 cayó en mis manos de Vida de

²⁰ *Ídem*, págs. 149-157.

²¹ *Ídem*, pág. 155.

²² J. SANCHO FERMIN, *Introducción General*, OC. III, Monte Carmelo, El Carmen, Espiritualidad, Burgos 2002 pág. 26. E. GARCIA ROJO, *Sé para qué vivo. Biografía interior de Edith Stein*, FONTE, Burgos 2016, págs. 120-161. E. GARCIA ROJO, *La sencilla verdad de Edith Stein*, Editorial de espiritualidad Madrid, págs. 18-22.

nuestra Santa Madre Teresa y puso fin a mi larga búsqueda de la verdadera fe”²³.

El camino de la fe, escribirá Edith, ya bautizada, nos lleva más lejos que el conocimiento filosófico; nos conduce al Dios personal, y nos da una certeza que no se encuentra en el conocimiento natural, y, aunque es un camino oscuro; “Dios mismo baja el tono de su lenguaje a la medida del hombre a fin de volver asible al inasible”²⁴.

Una de sus certezas es que “La investigación filosófica del ser abre el sentido de las verdades de la fe”²⁵. Sin embargo, no nos engañemos, la fe supone un salto, es don de Dios. “El pensador que se atiene al conocimiento natural retrocede... ¿Cuántos incrédulos han encontrado la fe gracias a las pruebas tomistas? Estas últimas también son un salto por encima del abismo: el creyente lo franquea fácilmente, el incrédulo se detiene frente a él”²⁶.

Podemos imaginar el deslumbramiento de Edith, cuando ve que, algo tan propio de la filosofía fenomenológica, que considera que el conocimiento natural permite percibir en la conciencia la verdad objetiva, encuentra que la Verdad se hace presente en el mundo del conocimiento sobrenatural, en el que ella, ya se movía. Esa experiencia mística de la fe, que, tan vívidamente, explica Teresa de Ávila debió ser una luz en la apertura a Cristo de la filosofía judía.

4. LA VERDAD DE LOS MÍSTICOS: AMAR NATURAL Y SOBRENATURALMENTE

Los místicos españoles aportan, como dijo un sabio agustino²⁷, el método de la introversión, que es adicto a los datos de la conciencia, la capacidad de

²³ E. STEIN, *Cómo llegué al Carmelo de Colonia*. OC. I, El Carmen, Espiritualidad, Monte Carmelo, Burgos 2002, pág. 500.

²⁴ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*, OC, III, Monte Carmelo, El Carmen, Espiritualidad, Burgos 2002, pág. 669.

²⁵ E. STEIN, *Ídem*, pág. 728.

²⁶ E. STEIN, *Ibidem*, pág. 719.

²⁷ CAPANAGA DE SAN AGUSTIN, FR. VICTORINO. *San Juan de la Cruz, valor psicológico de su doctrina*, Imp. Juan Bravo 3 Madrid 1950. Pág. 27.

dirigir la mirada a la observación de los fenómenos internos. Experiencia y ciencia son las bases sobre las que descansa el hombre en el mundo natural y sobrenatural y forman el aspecto característico de la mística española²⁸. Con esta realidad es con la que se encuentra la filósofa Stein.

De algún modo, lo que distingue a los místicos es que tienden puentes en la relación con Dios, de tal manera que la lejanía del hombre y su creador se hace pequeña y se supera en la unión, que se produce por la inhabitación de la Trinidad en el alma. En esa unión amorosa, ninguno de los amantes, el humano y el divino, deja de ser lo que es.

Teresa, mujer iletrada²⁹, llega a la intimidad con Dios, tratando con la humanidad de Cristo: “Es gran cosa mientras vivimos y somos humanos traerle humano”³⁰, lo que deduce de modo práctico de este principio: “No somos ángeles, sino tenemos cuerpo. Queremos hacer ángeles estando en la tierra... es desatino”³¹. Aconseja la relación con la Humanidad de Cristo: “Puede representarse delante de Cristo y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada Humanidad, y traerle siempre consigo y hablar con él, pedirle para sus necesidades y quejarse de sus trabajos, alegrarse con él en sus contentos y no olvidarle por ellos, sin procurar oraciones compuestas, sino palabras conforme a sus deseos y necesidad”³²; “no se suban sin que Dios los suba”³³.

Teresa Benedicta, mujer filósofa, no hablará con los términos de Teresa, lo hará desde su noción filosófica de persona como cuerpo, alma y espíritu, pero la relación es experiencial, personal, no teórica. Así explica: “la gracia quiere ser recibida personalmente. Es una llamada de Dios, ella toca a la puerta; la persona llamada debe oír y abrir, y abrirse a Dios que quiere entrar en ella... se trata de una actitud de persona a persona y hace posible ese ser uno que sólo es posible entre personas: el ser uno de la unión por la gra-

²⁸ L. MAGER, citado por Capanaga, opus cit. pág. 29.

²⁹ Eso dirá ella, pero es muy leída, en su obra se ve que conoce todos los autores espirituales de su época.

³⁰ SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la vida* (en adelante: V), cap. 22,9. O. C. B.A.C. Madrid 1986.

³¹ *Ídem* 22,10.

³² *Ídem* 12,2.

³³ *Ídem* 12,5.

cia”³⁴. El fin de toda criatura es llegar a ser semejante a Dios por la gracia y aceptarlo, que es asunto de su libertad.

Considera la gracia mística como la experiencia de la inhabitación de Dios en el alma. Allí permanecerá en una paz profunda hasta que el Señor quiera transformar la fe en visión, como lo explica san Juan de la Cruz en *Subida al Monte Carmelo*³⁵.

El místico tiene conciencia de que Dios hace morada en su interior y actúa en él, sin dejar de ser humano, acoge a ese Dios que, siendo divino y humano, le ama y en el que puede depositar su confianza. La distancia entre Dios y el hombre se supera en una relación de amor y genera mutua confianza. Eso lo aprecia el místico, convirtiéndose el abandono en Dios en el fundamento de su vida y, por otra parte, en la defensa que le proporciona fortaleza contra sus angustias y miedos existenciales.

Esa evolución se aprecia leyendo a santa Teresa. Llega un momento en que ella es consciente de que su vida es otra; se trata de la vida de Dios en ella. Así lo declara al comienzo del capítulo 23 del *Libro de su vida*: “es otro libro nuevo de aquí adelante, digo otra vida nueva. La de hasta aquí era mía; la que he vivido desde que comencé a declarar estas cosas de oración, es que vivía Dios en mí”³⁶. Entonces se produce de modo espontáneo la confianza: “siendo yo sierva de este Señor y Rey, ¿qué mal me pueden ellos hacer en mí?”³⁷ -está hablando de su lucha por saber si su camino es de Dios o no-. Teresa es consciente de nuestra debilidad y la necesidad de apoyos seguros en que fundar la vida, y los encuentra en la confianza en Dios, por eso dirá con paz: “esperen en el Señor...; porque es muy necesario para este nuestro flaco natural tener gran confianza y no desmayar, ni pensar que si nos esforzamos, dejaremos de salir con victoria”³⁸.

Ese mismo proceso sigue la filósofa Teresa Benedicta, llegando a la misma certeza en el fundamento de su vida: “yo me sé sostenido y este sos-

³⁴ E. STEIN, *Ser finito ser eterno*, Obras Completas (OC). III, Monte Carmelo, El Carmen, Espiritualidad, Burgos 2002 pág. 992.

³⁵ *Ídem*, pág. 1032.

³⁶ SANTA TERESA DE JESÚS, V, 23,1.

³⁷ *Ídem* 25,19.

³⁸ *Ídem* 31, 18.

tén me da calma y seguridad. Ciertamente no es la confianza segura de sí misma del hombre que, con su propia fuerza, se mantiene de pie sobre un suelo firme, sino la seguridad suave y alegre del niño que reposa sobre un brazo fuerte, es decir, una seguridad que, vista objetivamente, no es menos razonable. En efecto, el niño que viviera constantemente en la angustia de que su madre lo dejara caer, ¿sería razonable?”³⁹.

5. LA RELACIÓN CON DIOS EN EL CENTRO DEL ALMA ES EXPANSIVA

El encuentro con Dios supone para la filósofa el encuentro consigo misma⁴⁰. Dios es la Verdad, se convierte en el centro de su existencia, en el fundamento de su ser y actuar, su mundo interior se pacifica, pues comprende al fin quién es, cuál es el sentido de su vida, por eso, dirá el padre Ezequiel⁴¹, puede escribir a su amigo Roman Ingarden: “No hay persona en el mundo, con la que yo quisiera cambiarme. Y he aprendido a amar la vida desde que sé para qué vivo”.

Le ha acontecido lo mismo que a san Agustín: “Nos hiciste Señor para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti”⁴².

La noción de persona de esta filósofa, que nunca dejará de serlo, se constituye de cuerpo, alma y espíritu. En el centro del alma habita Dios, por lo tanto, cuanto más se sitúe el alma en su centro, tanto más se entiende con Dios, esta unión de espíritus permite un proceso de asimilación mutua, hasta culminar en la unión mística. Cuanto más centrado esté el hombre en esa interioridad, más poderosa será la irradiación que emane. Por eso, la vida contemplativa no debe alejar del mundo, sino adentrarse en el mundo para comunicarle la vida divina. A esta conclusión llega santa Teresa Benedicta, rectificando su primer pensamiento sobre lo que supone llevar una vida reli-

³⁹ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*, OC, III, III, Monte Carmelo, El Carmen, Espiritualidad, Burgos 2002 pág. 667.

⁴⁰ E. GARCIA ROJO, *Sé para qué vivo, Biografía interior de Edith Stein*, FONTE, Burgos 2016, págs. 151- 154.

⁴¹ *Ibid.* Pág. 154.

⁴² SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, L I, 1,1.

giosa: “incluso en la vida más contemplativa no debe cortarse la relación con el mundo; creo, incluso, que cuanto más profundamente alguien está metido en Dios, tanto más debe, en este sentido, “salir de sí mismo”, es decir, adentrarse en el mundo para comunicarle la vida divina”⁴³.

Esto nos enseña santa Teresa Benedicta: la vida contemplativa no se da en el aislamiento, es en el mundo, al que hay que entrar para comunicar la Vida. Esta es la Doctrina de la Iglesia, como nos recuerda el Vaticano II⁴⁴: Dios no nos salva aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, unificado no según la carne, sino en el Espíritu⁴⁵.

¿Qué significa esto? Que podemos estar externamente entregados totalmente al estudio o a la caridad sólo pensando interiormente en nuestros propios triunfos, con ello nos quedaríamos en nosotros mismos, en el individualismo, en la “mundanidad espiritual” de la que hay que salir⁴⁶. En lo alto de un monte, alejados del mundanal ruido, todos somos buenísimos porque nadie nos incomoda. En realidad, no se puede allí hacer verdad lo que dice el evangelio de san Juan: no puedes amar al hermano al que ves, porque no le ves. Así lo explica Benedicto XVI: “la afirmación de amar a Dios es en realidad una mentira si el hombre se cierra al prójimo...cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte en ciegos ante Dios”⁴⁷.

Esa huida del mundo, muchas veces se da cuando el hombre está angustiado y no encuentra quietud, es una salida hacia adelante. No, el Señor no está ausente en la historia. La prueba de fuego del amor, se da cuando encontramos a Dios que viene a nuestro encuentro a través de los hombres en los que Él se refleja, en su Palabra, en los Sacramentos, en la liturgia, en la oración, en la comunidad viva de los creyentes⁴⁸.

⁴³ E. STEIN, Carta a Calista Kopf (O. P.), OC I, El Carmen, Espiritualidad, Monte Carmelo, Burgos 2002, pág. 809. Sobre el Contenido del alma ver: E. GARCIA ROJO, *Una mujer ante la verdad. Aproximación a la filosofía de Edith Stein*. EDE, Madrid 2002, págs. 211-228.

⁴⁴ *Lumen Gentium* 9; *Gaudium et Spes* 32.

⁴⁵ Jn 3, 5-6; 1 Pe 2, 9-10.

⁴⁶ FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* 93.

⁴⁷ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est* 16.

⁴⁸ *Ibid.*

Por eso el místico es un cristiano de este siglo. Vamos un poco mendigantes discerniendo el paso de Cristo en nuestra vida. Intentando descubrir cuál la nota de Dios en la melodía vital para seguirle.

El místico es el capaz de hacer un guiño a Dios entre una multitud, dedicarle un pensamiento que sea la causa de su acción o su silencio. Cuando el papa Francisco habla de la llamada universal a la santidad pone ejemplos claros de esta mirada: “una señora va al mercado a hacer las compras, encuentra a una vecina y comienza a hablar, y vienen las críticas. Pero esta mujer dice en su interior: «No, no hablaré mal de nadie». Este es un paso en la santidad”⁴⁹. Ahí se ha dado un diálogo con Dios.

6. LA ORACIÓN COMO PUERTA DE ENTRADA

Es conocida la frase de Teresa en las primeras moradas de que la oración es la puerta de entrada para entrar en el castillo del alma donde habita Dios.

Edith Stein, como filósofa, estudia la estructura del alma y considera, que, además de la oración, hay otras puertas para entrar en ella, la misión del alma es aprehender todas las cosas conociéndolas y amándolas y así comprender la propia vocación⁵⁰.

Pero la oración, es desde luego un camino cualificado. Llega a decir que, dado el panorama en ruinas de la psicología del siglo XIX, desde que se desliga de toda consideración psicológica o religiosa del alma, uno “se siente tentado de preguntar si, a fin de cuentas, la puerta de la oración no será el único ingreso al interior del alma”⁵¹. Apunta, por otra parte, que nadie ha penetrado tanto en lo hondo del alma como los hombres que por la mano de Dios, han sido liberados de sus ataduras e introducidos dentro de sí en lo más íntimo de su interioridad, lo que sucede con santa Teresa y san Agustín⁵².

⁴⁹ FRANCISCO, *Gaudete et Exultate*, 16.

⁵⁰ E. STEIN, *El castillo interior. II “las Moradas” a la luz de la Filosofía Moderna*, OC V, El Carmen, Espiritualidad, Monte Carmelo, Burgos 2004, pág. 100.

⁵¹ E. STEIN, *Apéndice I. El Castillo interior*. OC, III, Monte Carmelo, El Carmen, Espiritualidad, Burgos 2002, pág. 1132.

⁵² *Ibidem*, pág. 1135.

En sus escritos, nos encontramos con un resumen de unos ejercicios espirituales en que, al preguntarse cómo debemos ser renovados en el espíritu y en la verdad dirá que el medio es la oración para nosotros y para todo el mundo⁵³.

Según el padre Tomás Álvarez⁵⁴ Edith Stein, leyendo *El Castillo interior* de Teresa, cae en la cuenta de que la interioridad del hombre tiene algo de sagrado. El castillo interior está habitado por Dios, y en él se puede relacionar en forma personal con el Señor, pero eso ya requiere un gesto religioso. Por eso, se puede decir que la puerta de entrada es la oración.

7. LA ESPIRITUALIDAD DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Hemos recordado al principio de estas páginas, que Edith Stein como patrona de Europa nos sirve de ejemplo de renovación a la luz del Evangelio, renovación que debe ser la aportación cristiana a la construcción de Europa.

Eso es en definitiva la evangelización. Así lo indica la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI, cuando dice que evangelizar significa transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: “He aquí que hago nuevas todas las cosas” (*Ap.* 21, 5; cf. *2 Cor.* 5, 17; *Gál.* 6, 15). La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior, por la sola fuerza del mensaje, convertir la conciencia personal y colectiva, la vida y ambientes concretos⁵⁵. Ha de llevar como fin a transformarnos en Cristo, lo cual requiere un proceso espiritual de conversión, como sucedió en la vida de Edith cuando se hallaba buscando la verdad por los caminos de la Filosofía.

No es extraño que el Papa Francisco, seguidor del camino de la nueva evangelización de su antecesor San Juan Pablo II, considere urgente para ello “recobrar un espíritu contemplativo, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva”⁵⁶.

⁵³ E. STEIN, *Apéndices. I. Resúmenes de algunos ejercicios espirituales*. OC V, El Carmen, Espiritualidad, Monte Carmelo, Burgos 2004, pág. 870.

⁵⁴ T. ÁLVAREZ, *Comentarios al “Castillo interior” de Santa Teresa de Jesús*, Monte Carmelo, Burgos 2011, pág. 25.

⁵⁵ San PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi* 18.

⁵⁶ FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* 264.

La experiencia de ser salvados por Él es la que nos mueve a amarlo siempre más. “¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva!”⁵⁷ Ese encuentro con una Persona es el mismo del que hablaba Benedicto XVI, cuando se refería al comienzo de la opción por Cristo⁵⁸. “Solamente a partir del don de Dios, libremente acogido y humildemente recibido, podemos cooperar con nuestros esfuerzos para dejarnos transformar más y más”⁵⁹.

Ese encuentro personal, lo tuvo Edith Stein y es necesario hasta en los más humildes miembros del pueblo de Dios. El papa⁶⁰ cuando habla de “los santos de la puerta de al lado”, que difunden el testimonio de Cristo con su vida de fe y de caridad, se vuelve a referir a santa Teresa Benedicta para recordar la corriente vivificante e invisible de la mística, que se hace presente en las almas sobre las cuales nada dicen los libros, pero de los que dependen los acontecimientos decisivos de la historia.

Parece estar muy ligado al espíritu de la nueva evangelización que quiere que todos los bautizados sean conscientes de su responsabilidad como sal de la tierra y luz del mundo⁶¹.

8. A MODO DE CONCLUSIÓN

Los puntos vistos, siguiendo a Edith Stein, han querido mostrar en esbozo su camino.

Ella es modelo de la renovación del corazón que no se cierra, cuando es tocado por Cristo. Es modelo al modo de los místicos que tienden puentes entre Dios y el hombre haciendo visible el cielo en la tierra.

La necesaria renovación interior que precisa el hombre para unirse a Dios, es decir, la santidad, es la esencia de los que los cristianos estamos

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ BENEDICTO XVI, *Deus Caritas Est* 1.

⁵⁹ FRANCISCO *Gaudete et Exultate* 56.

⁶⁰ *Ídem* 8.

⁶¹ *Ídem* 33.

llamados a aportar en la construcción de Europa según propone el Magisterio de la Iglesia. Esa eterna llamada se vuelve a hacer presente por Francisco en su última Exhortación llamando a la santidad en el mundo actual.